

y cruelesísima muerte; por los tormentos que tu augusta Madre sufrió al pié de la cruz cuando te vió exhalar tu último aliento; dignate dirigir una mirada de piedad al seno profundo del purgatorio, y sacar de allí las almas que gimen privadas temporalmente de tu vista, y que suspiran por el instante de reunirse contigo en el paraíso celestial. Principalmente te pido por el alma de N., y de aquellos por quienes mas particularmente debo pedir. No desoigas, Señor, mis ruegos, que uno á los que por todos los fieles difuntos te dirige nuestra santa madre la Iglesia católica, á fin de que tu misericordia las lleve allá donde con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Amen.



EL
ÚLTIMO DIA DEL AÑO.

ACCION DE GRACIAS

AL TODO-PODEROSO

por los beneficios que se
ha servido dispensarnos, y tambien por
las calamidades con que su paternal justicia ha te-
nido á bien probar nuestra virtud ó
castigar nuestras iniquidades

ACTO DE CONTRICION.

Dios Omnipotente, en quien reside la suma bondad, la ternura y la misericordia por excelencia, ¿cómo he tenido la audacia de presentarme delante de tí? ¿Qué secreto impulso me ha conducido á este lugar terrible y santo á un mismo tiempo? ¿ó por qué habia tardado tanto en acercame á él? ¿no es este el asilo de la esperanza y de los mas dulces consuelos? ¿no está escrito que el hombre que viene aquí á meditar la ley y el que ama este

augusto recinto, *“se asemeja á un árbol colocado por la mano de la naturaleza en el borde de un arroyo, que siempre está fresco y frondoso, que el sol lo fecunda sin secarlo y sus flores no se marchitan y sus frutos son sabrosos, y el rocío del cielo cae sobre él para aumentar su verdura siempre fresca?”* ¿cómo, pues, he dejado consumir mis días lejos de este retiro delicioso? Si un instante concentrando mis pensamientos, reflexiono sobre el tiempo que he dejado pasar buscando en otra parte lejos de tí los consuelos que tanto ha necesitado mi corazón en medio de las angustias con que lo han entristecido las pasiones, retrocedo horrorizado de mi insensatez y confundido al aspecto espantoso de mi orgullo y de mi ingratitud.

Tú que cargaste sobre tus hombros todo el peso de mis iniquidades para curar mis dolores y levantarme del lecho de la muerte; tú, de cuyas angustias nos viene la paz; tú, ¡pospuesto á las criaturas! ¡tú,

humillado por el mismo á quien sacaste del fango y elevaste á los cielos....! ¡y existo todavía....! y he podido venir hasta aquí, ¡gran Dios! ¡qué inmensa es tu bondad! ¡cuánta ternura hay en tí para tolerar en tu presencia á tan vil criatura, á un ser tan degenerado en fuerza de olvidarte. ¡Qué grande es en tus manos la misericordial Confieso, Señor, que no he merecido tanta bondad, y reconozco que mi vida ha sido una cadena de delitos sin interrupcion: tengo presente que por el olvido de tu ley, por el abandono de mí mismo en los funestos brazos de la culpa, solo he merecido el terrible castigo impuesto por tí, para aquellos que desoyen tu voz y se apartan del sendero de tus mandamientos. Sí, Dios mío, mil veces he merecido caer en el hondo abismo cavado con mis propias manos y ser presa del fuego inextinguible encendido por tu cólera, para tormento eterno de cuantos te desconocen y te ultrajan como yo lo he

hecho, olvidándome de que *en la tierra no se rie sino temblando*. Pero, Dios mio, ya que por un ejemplo de tu inagotable misericordia me es permitido acercarme á tí y venir á este lugar para deponer á tus piés las lágrimas de mi arrepentimiento; ya que tú, con la dulce ternura de un padre el mas generoso me dejas acercar hasta tu tabernáculo y respirar aquí sin dolor y sin remordimientos, protegido por la apacible sombra de la cruz; á tí levanto mi voz, la angustiada voz de un hijo tuyo que con toda la sinceridad de su corazon te dice: ¡me arrepiento, Dios mio, me pesa haber pecado contra tí! Inclina, pues, hácia mí tus oidos paternos, acepta mi llanto dolorido, oye mis ruegos y lava mi alma con tu sangre preciosa y adorable. "¡Que la tempestad no me sumerja, que no sea yo tragado por las ondas, ni que el abismo en el cual he caido se cierre sobre mi cabeza!" Sí, duéleme en lo profundo de mi alma haberte desco-

nocido, me pesa haber sido indiferente á tus llamamientos y haber llevado mi perfidia al extremo detestable de insultar tus dolores y tu muerte; esa muerte ignominiosa á que te sometiste porque me amaste como ningun padre ha amado nunca á sus hijos, ningun amigo á sus amigos, un hermano á otro hermano.

No mas volveré á llevar mis pasos lejos de la senda que me marcaste con tu amor y con tus sufrimientos; no mas caeré en las tristes redes de un mundo engañoso, pues asistido con tu divina gracia, sostenido por tus leyes sacrosantas, fortalecido con la fé, alentado con la dulce esperanza de verte algun dia, y apoyado en la caridad, marcharé sin tropiezo hasta el sepulcro y dormiré allí el apacible sueño que me llevará á Jerusalem eterna, á cantar con los ángeles tus bondades y tu misericordia infinita. Amen.

Se reza la estacion mayor al Santisimo Sacramento, y se ofrece con la siguiente

ORACION.

A ti, ¡oh Divino Salvador mio, que tan solo porque me has amado con toda tu ternura, con toda tu infinita bondad, te quedaste para mi salud y en prueba de tu amor en el altar, oculto bajo el misterioso velo del adorable Sacramento de la Eucaristía, á tí dirijo mi humilde oracion. Gracias te doy por cuantos beneficios te has dignado dispensarme á cada instante durante el año que hoy concluye, y en cuyo fin se deja ver cuán pasajera es la vida del hombre. En este momento palpo una prueba mas de tu misericordia para conmigo. ¡Cuántos de aquellos que ayer respiraban todavía, hoy no existen ya! cuántos sucesos han pasado tambien y solo nos han dejado punzantes ó agradables recuerdos! Las estaciones alternando sus flores, sus vientos suaves, ó el fuego ó la nieve, unas han concluido, otras desaparecerán bien pronto y así continuarán la carrera señalada por tu dedo omnipotente,

Pero las rosas que se han marchitado al influjo de otra estacion, las brisas de esta ¿volveré á disfrutarlas? ¿estaba en mi mano gozar las que han pasado? ¡cuántos han sido arrebatados por la mano de la muerte de entre el sueño apacible de la cunial cuántos llenos de juventud, de vigor y de belleza hna sucumbido en los instantes que quizá se prometian una larga vida.....! ¡Tambien la blanca cabellera del anciano se ha ocultado entre las sombras del sepulcro! y yo ¿no podia ser del número de estas víctimas de la muerte? ¡Cuántos proyectos se han desvanecido como el humo! ¡cuántas risueñas esperanzas han muerto en los momentos quizá de realizarse! ¡cuántos.... ¿pero qué digo? ¡Dios mio, yo he visto suceder la calma á las tempestades; el día mas bello á las tinieblas de la noche; el dolor, las angustias, los pesares con sus lágrimas y sus insomnios; los placeres, las mas dulces alegrías todo lo he visto desaparecer en un ataúd,

¡Cuántos gimen bajo el peso capantoso de la orfandad ó de la viudez! La guerra ó la peste ¡cuántos hogares han cubierto de luto con su mano desgarradora! ¡Y yo no he sucumbido como mis hermanos que no existen ya....! ¡Gran Dios! solo tu inmensa bondad ha podido sostenerme en medio de esa conmocion universal, en medio de esa agitacion constante. Gracias te doy por la suma incontestable de beneficios con que tu mano paternal no ha cesado de enriquecerme. Si algunas afixiones me han contristado alguna vez ó en este momento la amargura arranca las lágrimas de mis ojos, gracias te doy, Señor, porque así te place probar al mas humilde de tus hijos ó castigar así mis iniquidades.

Si la alegría no ha faltado de mi corazon, ó en este instante lo hace palpitir lleno de satisfaccion, gracias te doy por ella, Señor, porque así me has preservado de los pesares que afligen á mis hermanos. Santíficala, Dios mio; no consentas que

envanecido por ella, sea despiadado para con los que sufren, ni se hinche mi corazon con el orgullo detestable, así como tampoco los dolores abatan mi espíritu ni me arrastren al extremo funesto de la desesperacion ó de la desconfianza.

Padre Omnipotente, por quien los campos se cubren de verdor y por quien las lluvias los fecundan y los hacen producir los frutos necesarios para nuestro alimento ó para nuestro placer; tú, cuyas manos extendieron ese velo refulgente de los cielos, y sobre la tierra el florido tapiz que la cubre hermoseedo con las fajas plateadas que forman los mares y los rios; tú, cuya Providencia en todo magnífica, alimenta á los pajarillos lo mismo que á cuantos animales pueblan los aires, las aguas y la tierra; desde el águila atrevida que se mece delante del sol, hasta la lucida luciérnaga que gira con fugitiva luz entre los bosques y los prados en medio de las sombras de la noche; lo mismo al elefante que

á la hormiga diligente, al tímido corderillo como al tigre sanguinario; así á la brillante mariposa como al bullicioso colibrí, sin que haya uno solo de los séres á quienes no haya atendido tu bondad paternal é infinita. Tú, en fin, en cuyas manos está la suerte del hombre como la de los imperios, y á cuya voz obedecen los elementos y cuanto existe, por quien reinan los reyes y de quien nos viene la paz, la felicidad y la justicia; autor y soberano Señor de la naturaleza; dignate dirigir desde tu trono resplandeciente una mirada de misericordia hácia nosotros. Bien ves, Señor, cuáles son las necesidades que nos cercan, tú palpas las angustias, los profundos dolores que nos aquejan: ¡ten misericordia de nosotros!

Que la santa Iglesia católica fundada por el Hijo adorable, y en cuyo seno quiero vivir y morir; cuyos dogmas sagrados y doctrinas creo y confieso, no desaparezca de entre nosotros. Si bien es cierto que

las puertas del infierno no prevalecerán nunca contra ella, calma las tempestades que la angustian; ilumina el entendimiento de aquellos que cegados por el error, la persiguen.

Conserva la salud y la vida al Jefe supremo de la Iglesia Santa, al Sumo Pontífice, Vicario de Jesucristo.

Da la paz á tu pueblo, á este pueblo cuya cuna fué mecida por la mano maternal de la religion católica; no consientas que pierda esa única guia, ese faro luminoso único de quien puede recibir la ilustracion positiva, la verdadera riqueza que hace realmente grandes y felices á las naciones, y sin cuyo apoyo en vano esperará otra cosa que no sea la lepra que devora á los desgraciados que viven lejos de ella; los remordimientos que los agitan, la verdadera miseria en que mueren aunque hayan procurado rodearse de los fugaces y mentidos placeres de la tierra. Mira con ojos de misericordia á todos aquellos con

quienes me ligan los vínculos de la naturaleza, de la amistad ó de la gratitud. Da el descanso de la gloria celestial á las almas que están en el purgatorio, especialmente á las de N. y N., y por último, Dios Eterno y bondadoso, pues que aun has tenido á bien dejarme vivir, no permitas que mis dias se empleen lejos de tu servicio ni se consuman en la maldad: á este fin reuno mis ruegos á los que hoy te dirige nuestra santa madre la Iglesia. Si un año mas, que ha pasado ya, bien puede compararse á la hoja seca desprendida del árbol y arrebatada por la corriente de las aguas sin que pueda volver á ostentar la frescura y belleza de otros dias, tambien es cierto que llevas cuenta de esas hojillas que pasan, y que contados son nuestros dias tan breves y tan pasajeros en tu presencia. Que ellos, pues, no sean por mí señalados con la huella espantosa del crimen, sino que consagrado enteramente á tí, aunque vengan sobre mí todas las an-

gustias, todos los pesares con que te agrada afligirme, la muerte me sorprenda asistiendo por tu divina gracia, para que con ella y los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, pueda ir á alabarte en el cielo eternamente. Amen.

LETANIAS MAYORES O DE LOS SANTOS,

Con las preces y oraciones que tiene y usa la Santa Iglesia.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre, Criador de los cielos, ten misericordia de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.

Trinidad Santa, que eres un solo Dios, ten misericordia de nosotros.

Santa María,
 Santa Madre de Dios,
 Santa Virgen de las Vírgenes,
 San Miguel,
 San Gabriel,
 San Rafael,

Todos los Santos, Angeles y Arcángeles, rogad por nosotros.

Todos los Santos Ordenes de Espíritus bienaventurados, rogad por nosotros.

San Juan Bautista, ruega por nosotros.

San José, ruega, etc.

Todos los Santos Patriarcas y Profetas, rogad, etc.

San Pedro,
 San Pablo,
 San Andrés,
 San Jacobo,
 San Juan,
 Santo Tomas,

RUEGA POR NOSOTROS.

RUEGA EC.

San Jacobo,
 San Felipe,
 San Bartolomé,
 San Mateo,
 San Simon,
 San Tadeo,
 San Matías,
 San Bernabé,
 San Lucas,
 San Marcos,
 Todos los santos Apóstoles y Evangelistas,
 Todos los Santos Discípulos del Señor,
 Todos los Santos Inocentes,
 San Estévan,
 San Lorenzo,
 San Vicente,
 San Fabian y Sebastian,
 Santos Juan y Pablo,
 Santos Cosme y Damian,
 Santos Gervasio y Protasio,
 Todos los Santos Mártires,

RUEGA POR NOSOTROS.

ROGAD EC.

RUEGA EC.

ROGAD EC.

San Silvestre,
 San Gregorio,
 San Ambrosio,
 San Agustin,
 San Gerónimo,
 San Martin,
 San Nicolás,
 Todos los Santos Pontífices y Confesores,
 rogad, etc.

RUEGA POR NOSOTROS.

Todos los Santos Doctores, rogad, etc.

San Antonio,
 San Benito,
 San Bernardo,
 Santo Domingo,
 San Francisco,
 Todos los Santos Sacerdotes y Levitas, ro-
 gad, etc.

RUEGA EC.

Todos los Santos Monges y Eremitas, ro-
 gad, etc.

Santa María Magdalena,
 Santa Agueda,
 Santa Lucía,

RUEGA EC.

Santa Inés,
 Santa Cecilia,
 Santa Catalina,
 Santa Anastasia,
 Todas las Santas Vírgenes y Viudas, ro-
 gad, etc.

RUEGA EC.

Todas las Santas y Santos de Dios, rogad,
 etc.

Séenos propicio, perdónanos Señor,
 Séenos propicio, escúchanos Señor.

De todo mal,

De todo pecado,

De tu ira,

De súbita é imprevisa muerte,

De las asechanzas del diablo,

De ira, de odio y de toda mala volun-
 tad,

Del espíritu de fornicacion,

Del relámpago y la tempestad,

De muerte perpetua,

Por el misterio de tu santa Encarna-
 cion,

Por tu venida,

Por tu nacimiento,

LIBRANOS, SEÑOR.

Por tu bautismo y santo ayuno,
 Por tu cruz y pasion,
 Por tu muerte y sepultura,
 Por tu santa Resurreccion,
 Por tu admirable Ascencion,
 Por la venida del Espíritu Santo Con-
 solador,

En el dia del juicio,
 Los pecadores,
 Que nos perdones,
 Que nos indultes,
 Que te dignes guiarnos á la verdade-
 ra penitencia,
 Que te dignes regir y conservar tu
 Santa Iglesia,
 Que te dignes conservar en la santa
 religion al Sumo Pontífice, y á to-
 dos los órdenes eclesiásticos,
 Que te dignes humillar los enemigos
 de la Santa Iglesia,
 Que te dignes dar paz y verdadera
 concordia á los reyes y príncipes
 cristianos,

LIBRANOS, SEÑOR.

TE ROGAMOS, OYENOS.

Que te dignes conceder paz y union
 al pueblo cristiano,
 Que te dignes confortarnos y conser-
 varnos en tu santo servicio,
 Que eleves nuestros entendimientos á
 los deseos celestiales,
 Que á todos nuestros bienhechores
 recompenses con bienes sempiter-
 nos,
 Que libres de condenacion eterna
 nuestras almas y las de nuestros
 allegados y bienhechores,
 Que te dignes dar y conservar los
 frutos de la tierra,
 Que te dignes conceder eterno des-
 canso á los fieles difuntos,
 Que te dignes oirnos,
 ¡Oh Hijo de Dios!

Cordero de Dios, que quitas los pecados
 del mundo, perdónanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas los pecados
 del mundo, escúchanos, Señor.
 Cordero de Dios, que quitas los pecados

TE ROGAMOS, OYENOS.

del mundo; ten misericordia de nosotros.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Padre nuestro, etc.

V. Y no nos dejes caer en la tentacion.

R. Mas libranos de mal.

SALMO 69.

¡Oh Dios! atiende á mi ayuda: aprésurate, Señor, á socorrerme.

Sean confundidos y avergonzados los que soliciten quitarme la vida.

Vuélvanse atras á sean cubiertos de vergüenza los que me desean daño.

Vuélvanse atras al punto avergonzados los que me dicen repetidos escarnios,

Alégrese y regocíjense en tí los que te buscan, y digan siempre los que aman la salud que les diste: sea glorificado el Señor.

En cuanto á mí, soy menesteroso y pobre: por tanto, ¡oh Dios! ayúdame.

Tú eres mi protector y libertador; y así, ¡oh Señor! no me dilates mas tu socorro.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo: como era en el principio, así ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Así sea.

V. Haz salvos á tus siervos.

R. Dios mio, que esperan en tí.

V. Sé para nosotros, Señor, una torre de fortaleza.

R. Contra el enemigo.

V. No tenga alguna ventaja sobre nosotros el enemigo.

R. Y el hijo de la iniquidad no pueda dañarnos de algun modo.

- V. ¡Oh Señor! no te portes con nosotros segun lo merecen nuestros pecados.
- R. Ni nos recompenses segun nuestras iniquidades.
- V. Hagamos oracion por nuestro Pontífice N.
- R. El Señor le conserve y le dé vida, y le haga feliz en la tierra, y no lo entregue en manos de sus enemigos.
- V. Hagamos oracion por nuestros bienhechores.
- R. Dignate, Señor, dar vida eterna á los que nos hacen bien, por tu santo nombre. Así sea.
- V. Hagamos oracion por los fieles difuntos.
- R. Dale, Señor, el eterno descanso: luzca para ellos la luz perpetua.
- V. En paz descansen.
- R. Así sea.
- V. Hagamos oracion por nuestros hermanos ausentes.
- R. Haz salvos á tus siervos, Dios mio, que esperan en tí.

- V. Envíales, Señor, tu auxilio desde el santuario.
- R. Y desde Sion defiéndelos.
- V. Oye, Señor, mi oracion.
- R. Y mi clamor llegue á tí.

OREMOS.

¡Oh Dios á quien es propio siempre apiadarse y perdonar; recibe nuestra súplica— para que á nosotros y á todos tus siervos á quienes oprime la cadena de los delitos, nos desate liberalmente la misericordia de tu piedad.

Escucha, Señor, como solicitamos, los ruegos de los que te suplican, y perdona los pecados de los que te confiesan: para que nos concedas benigno, el perdon y la paz.

Muéstranos, Señor piadoso, tu inefable misericordia, para que nos libres de nuestros pecados y de las penas que por ellos merecemos.

¡Oh Dios! que eres ofendido por la

culpa y aplacado con la penitencia; atiende propicio á las plegarias de tu pueblo que te suplica, y aparta de él el azote de tu indignacion, que por nuestros pecados merecemos.

Omnipotente y sempiterno Dios, apiádate de tu siervo nuestro pontífice N., y dirígelo segun tu clemencia en el camino de la eterna salud, para que ayudándole tú, desee hacer las cosas que son de tu agrado, y se perfeccione en toda virtud.

¡Oh Dios! de quien dimanán los santos deseos, los rectos consejos, las justas obras: da á tus siervos aquella paz que no puede dar el mundo, á fin de que arreglados nuestros corazones á tus mandamientos, y quitado el miedo de los enemigos, los tiempos sean tranquilos mediante tu proteccion.

Abrasa, Señor, nuestras entrañas y nuestro corazon con el fuego del Espíritu Santo; para que te sirvamos con cuerpo casto, y te seamos gratos con corazon limpio.

¡Oh Dios Criador y Redentor de todos los fieles! concede el perdon de tus siervos y siervas, para que la indulgencia que siempre desearon, la consigan con nuestras piadosas súplicas.

Rogámoste, Señor, prevengas nuestras acciones con tu ayuda para que toda nuestra obra y oracion, por tí siempre empiece y en tí siempre acabe.

Omnipotente y sempiterno Dios, que dominas á los vivos y á los muertos, y te apiadas de todos aquellos que por su fé y sus obras sabes que han de ser tuyos; suplicámeste humildemente, que por la clemencia de tu piedad, siendo intercesores todos tus santos, consigan el perdon de sus delitos, aquellos por quienes deligeramos hacerte estas plegarias, tanto los que aun detiene en la carne el presente siglo, como los que ya desnudos del cuerpo llevó el futuro. Por Nuestro Señor Jusuercristo tu Hijo.

V. Oye, Señor, mi oracion.

R. Y mi clamor llegue á tí.

V. El Señor Omnipotente y misericordioso nos oiga.

R. Así sea.

V. Las almas de los fieles, por la misericordia de Dios, descansen en paz.

R. Así sea.

TE DEUM LAUDAMUS.

A tí, Dios, te alabamos: á tí Señor, te confesamos: á tí, Padre Eterno, toda la tierra te venera.

A tí, todos los ángeles, á tí, los cielos y todas las potestades.

A tí los querubines y serafines te aclaman sin cesar:

Santo, Santo, Santo *es el Señor Dios de los ejércitos.*

Llenos están los cielos y la tierra de la grandeza de tu gloria.

A tí, el glorioso coro de los apóstoles:

A tí, el loable número de los profetas:

A tí te alaba el inocente y numeroso ejército de los mártires.

A tí, la Iglesia Santa te confiesa en todo el mundo.

Padre *Eterno* de inmensa Magestad:

Y á tu adorable, verdadero y único Hijo, *engendrado de la sustancia del Padre.*

Y tambien al Espíritu Santo consolador, *que procede del Padre y del Hijo.*

Tú, ¡oh Cristo! el rey de la gloria.

Tú eres el Hijo Eterno del *Eterno* Padre.

Tú, para librar al hombre te humanaste, y no te desdenaste de encarnar en el vientre de una Virgen.

Tú, despues de haber quebrantado el aguijon de la muerte, abriste á los creyentes el reino de los cielos.

Tú estás sentado á la diestra de Dios, en la gloria del Padre.

De *donde* creemos que vendrás como juez á juzgar vivos y muertos.

Por tanto, te rogamos, Señor, que so-

corras *con tu asistencia* á tus siervos, que has redimido con tu preciosa sangre.

Haz que seamos del número de tus santos en la gloria *eterna*.

Salva, Señor, á tu pueblo, y bendice tu heredad.

Y rígelos y ensálzalos eternamente.

Todos los días te bendecimos.

Y alabamos tu nombre eternamente, y por los siglos de los siglos.

Dígnate, Señor, preservarnos de caer este día en pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.

Descienda, Señor, sobre nosotros tu misericordia: porque en tí hemos puesto nuestra esperanza.

En tí, Señor, esperé, no seré jamas confundido.

Amen.



INDULGENCIAS CONCEDIDAS
A LA "CORONA CATÓLICA."

Los Illmos. Sres. obispos de León y de Caradro, han concedido cada uno cuarenta días de indulgencia por la práctica completa de cada una de las devociones contenidas en la "CORONA CATÓLICA."

Aclaracion á la nota de la página 70.

Las palabras "nuestro rey N." solo se pronuncian en los países donde hay rey y permiso del Sumo Pontífice para esta petición; pero donde no hay ni lo uno ni lo otro deben omitirse.—El A.